



REPUBLICA DE COLOMBIA

DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

COMISION DE BOTÁNICA

CALI

6 mayo 1946

8.10.
Mi querido Dn. Carlos!

Hace pocos días que he recibido su estimada carta del 15 de febrero. También recibí su muy apreciada del mes de octubre, que no contesté antes por lo muy atareado que estoy desde que regresé de Buenos Aires.

Indudablemente, el viaje a Buenos Aires fué un preludio de posibles cambios de residencia, que no están especificados por esperar posibles acontecimientos. Esby muy bien situado en esta tierra, pero hace tiempo que teníamos deseos de abandonar el trópico entre otras razones por los niños y por mi malaria. Por otra parte ésto no' nada fácil de compaginarlo con la continuación de mis estudios ~~en esta~~ de esta flora, a la que he dedicado tantos años y las últimas energías de la juventud. Fuimos todos en barco desde Buenaventura (puerto del Pacífico) a Valparaíso, en un viaje que duró 17 días, muy distraído y agradable; los niños lo pasaron muy bien y aprendieron mucho, ya que ya empiezan a enteresarse por las cosas y no viajaron como maletas. De Valparaíso a Buenos Aires fuimos en tren por el ferrocarril transandino, trayecto que es magnífico y se hace en dos días. En Buenos Aires permanecí mas de un mes y como era verano no pude ver muchas cosas, pero visité los botánicos, que ya eran amigos míos y que me atendieron y obsequiaron: Parodi, Cabrera, Burckart, Castellanos, Capurro, y otros. Pude percatarme de lo avanzado que están los estudios taxonómicos en la flora argentina. El regreso se presentó difícil por el inconveniente de la falta de vapores y de cupo en los aviones, que me hubiera obligado a demorarme más de un mes más en la Argentina; pero me fui a Santiago de Chile en tren, y desde allí por suerte muy especial me conseguí un pasaje en avión para la fecha que mejor me convino. Desde Santiago llegué a Cali en dos etapas, un vuelo de Santiago a Lima, de doce horas en un día magnífico y otro vuelo un poquito mas corto de Lima a Cali también con tiempo espléndido; tuve así un viaje maravilloso, habiendo podido contemplar perfectamente el aspecto y la fisionomía del paisaje de toda la costa o parte occidental del continente desde Santiago hasta Colombia; además yo iba recordando los lugares e incidencias del anterior viaje en vapor. El vuelo me dejó un día libre en Lima, en donde, como es natural, visité al gran Weberbauer. Tuve un gran placer de conocerlo personalmente y él demostró también gran satisfacción de estar conmigo; parece que ya me conocía, pues habló con naturalidad de mis trabajos, demostrando haberlos leído. Hablamos largamente de nuestros mutuos amigos, Diels, etc, como puede usted suponer. *Diels murió, ¿ya sabe?*

Celebro mucho que le llegasen las semillas del tomatito y que le hayan gustado; ahora es necesario que sirvan para el objeto para que se enviaron. Acabo de recibir el trabajo de Margaleff sobre fátoplancton; lo voy a leer cuidadosamente; por el momento me parece excelente. También me han gustado mucho los artículos sobre Blanes escritos por Margaleff y el buen amigo Guinea. Siga enviándome publicaciones de esas, que para mi el recibirlas es un gran placer. Cuántas veces he pensado yo en Tegernsee! Pasé allí unos días tan deliciosos, hace 15 años! Indudablemente tengo grandes deseos de volver y confío que nuestros sueños se habrán de cumplir algún día; que felicidad poder pasar en aquellas montañas, en el bello retiro de una casa magnífica a la vista del hermoso lago, una temporada todos reunidos! De mi cuñada todavía no hemos podido saber absolutamente nada, Martha pasa una temporada angustiada; no se si sabe que su madre murió, hace ya tres años; se ahorró indudablemente muchas penalidades, pero tuvimos el disgusto y la tristeza de que muriera sin haber conocido los dos nietecitos. Creo que no tardaremos en podermos comunicar directamente. Cuando escriba a la Sra. Frey dele saludos de mi parte. Quiero escribirle también, pero se me han ido pasando los días sin darme cuenta; Martha me escribió el otro día pidiéndome la dirección de la Sra. Frey para escribirle, pero no recuerdo si cumplí el encargo. Tenemos muy buen recuerdo de ella.

Me entero con satisfacción de los proyectos que usted me anuncia tienen en Madrid sobre la redacción de la Flora Española; ya era hora de que el Jardín Botánico se desentumeciera un poco. Pero lo que es necesario es que lleven a la práctica. A Albarada lo conocí cuando regresó de Alemania y le oí unas conferencias muy buenas que dió en Madrid; tengo la seguridad de que es un buen elemento; fué discípulo de Moles. También adquirí su libro, que se vende aquí. Deseo saber de los resultados de la expedición de Guinea al Africa tripital; tengo la seguridad de que habrá hecho un trabajo magnífico. Estoy seguro de que hay ahora en España una serie de elementos bienpreparados, que encajados en una organización científica con amplios planes respaldados por un presupuesto generoso, podrian dar frutos inmejorables en obras de grandes perspectivas. Y usted y el Jardín Mar i Murtra han influido poderosamente en este resurgir. Me alegro de que le regalasen la flora de Norteamérica y me figuro su satisfacción. Pero a mi me parece un regalo muy pobre; digo esto porque veo los millones que han estado derrochando los EEUU en regalos y becas en Suramérica desde hace pocos años y ello contrasta con la miseria de los que le regalan a los españoles: tres tomitos para el Instituto de Blanes. Y no más, ni allá ni aquí.

Pero siga escribiéndome, querido amigo, que quiero ir siguiendo sus progresos. Dele un gran abrazo al amigo Font y a otros mutuos amigos con quienes pueda encontrarse.

Y usted, reciba el más afectuoso de su amigo

J. Cuatrecasas

PD. Usted me pregunta sobre arreglo de los herbarios con papel xelofana.

En realidad los herbarios de los Museos Botánicos, se hacen todos adhiriendo las plantas a cartulinas con tiritas de papel engomado. En ningún gran Herbario se tienen las plantas sueltas como están en el Museo de Barcelona. Las plantas deben adherirse para evitar que se extravíen de su etiqueta y que se mezclen trozos de un pliego con los de otro. Por otra parte es necesario que las plantas se puedan tocar con los dedos y mirar con la lupa, cosa que ya no sería fácil si quedaran enmarcadas bajo un papel de xelofana. Si los herbarios españoles quieren modernizarse hay que empezar por colocar cada ejemplar sobre una cartulina y pegarlo a ella con tiritas. En Madrid el Herbario de la Sección Tropical estaba en esta forma.

J. Cuatrecasas
Apartado 570, Cali, Colombia